

Performance urbano: “Besadora de ciudades”, acción artística en estado nómada

Urban performance: “City Kisser”, artistic action in nomadic state

Martí, Sandra Amelia

Universidad Autónoma Metropolitana, México
samarti@correo.xoc.uam.mx,
anguangua@hotmail.com

Recibido: 10-01-2020

Aceptado: 11-02-2020



CITAR COMO: Martí, Sandra A. (2020). Performance urbano: “Besadora de ciudades”, acción artística en estado nómada. *ANIAV - Revista de Investigación en Artes Visuales*, 0(6), 61-71, doi: <https://doi.org/10.4995/aniav.2020.12970>

PALABRAS CLAVE

ciudad; performance; arte; besos; recorrido

RESUMEN

La ciudad que habito y que me habita por momentos es la ciudad que me afecta. Decidí re-significarla por medio de una práctica artística denominada “Besadora de ciudades”. Es una acción artística–performance que desarrollo nómadamente desde hace algunos años (desde el 2008, hasta la fecha) en diversas ciudades de México y del extranjero. Es un proyecto que recupera el cuerpo en estado afectivo, fuera del conjunto de marcos normativos que suponen disciplinamientos. En una acción de caminar, sentir y recorrer espacios, a fin de colocar en ellos pequeñas huellas referenciales: besos. Éstos se efectúan y colocan (estampan) en sitios disímbolos como obras gráficas colocada en la calle, o bien sobre lugares y objetos del mobiliario urbano que despierten algún interés en particular. Esta acción (re)significante tiene lugar durante paseos que adquieren vida propia y propician la creación de imágenes–besos que captan las emociones suscitadas por los distintos ambientes del libre transitar. Para todas estas situaciones gráfico–escénicas se genera, a su vez, la respectiva constancia fotográfica. Todo lo nombrado se vincula con los conceptos de género y cuerpo de mujer en el contexto



urbano. Los roles culturalmente asociados a los cuerpos, son interactivamente reproducidos por matrices sociales que perpetúan prácticas y materializan códigos que se ponen de manifiesto en el ordenamiento del espacio construido, el cual a su vez, disciplina los cuerpos y sus experiencias. Apelo al *flanear* como actitud de recorrido vital y abierta lo cual refiere a una especie de vivencia experimental entre yo sujeto (besante) y el objeto (ciudad). Éste ejercicio se entrelaza con tramas, búsquedas poéticas, desplazamientos, imaginarios, marcos teóricos, diálogos abiertos, hallazgos y el amplio porvenir de la estética urbana.

KEY WORDS

city; performance; art; kisses; travel

ABSTRACT

The city that I inhabit and that inhabits me at times is the city that affects me. I decided to re-signify it through an artistic practice called "Cities kisser". It is an artistic action – performance that I nomadically developed for some years (since 2008, to date) in various cities in Mexico and abroad. It is a project that recovers the body in an affective state, outside the set of regulatory frameworks that involve discipline. In an action of walking, feeling and going through spaces, in order to place in them small referential footprints: kisses. These are made and placed (stamped) in different places such as graphic works placed on the street, or on places and objects of urban furniture that arouse a particular interest. This (re) significant action takes place during walks that acquire their own life and promote the creation of images – kisses that capture the emotions provoked by the different environments of free movement. For all these graphic-scenic situations, the respective photographic constancy is generated. Everything named is linked to the concepts of gender and women's body in the urban context. The roles culturally associated with the bodies, are interactively reproduced by social matrices that perpetuate practices and materialize codes that are evident in the ordering of the built space, which in turn, disciplines the bodies and their experiences. I appeal to flirting as an attitude of vital and open journey which refers to a kind of experimental experience between me subject (kissing) and the object (city). This exercise is intertwined with plots, poetic searches, displacements, imaginary, theoretical frameworks, open dialogues, findings and the broad future of urban aesthetics.

INTRODUCCIÓN

Comparto los avances de una investigación personal que, al concretarse a partir de una acción performática, incide en la modelación de los espacios, da cuenta de la incidencia de la latente hibridez cultural en la vida cotidiana y se expresa como una forma de resistencia y creatividad. Tal acción se basa primordialmente en ejercer el derecho a vivir y apropiarse de alguna manera de los muy diversos espacios por los que es posible transitar, ejercitando por lo general recorridos azarosos, tan sólo guiados por la intuición o un específico estado de ánimo, para al final dejar sobre parte de los objetos

o escenarios encontrados (o la totalidad metafórica que todo ello comprende) alguna leve pero igualmente simbólica huella, y consignar y revelar tal acción mediante un registro fotográfico y afectivo. Es ésta, por tanto, una experiencia donde la interacción humana pretende volverse significativa, modificando apenas inocuamente los espacios, sitios o lugares de la ciudad que se recorre(n), pero aportando importantes valores simbólicos para la estimulación de la experiencia creativa (artística) y donde resulta también relevante el papel generador del cuerpo en acción. El resultado redunda entonces en un ejercicio artístico inspirado en vivencias porosas que pretenden concitar el fluir de una comunicación heterogénea.

El cuerpo construido socialmente puede entenderse también como el archivo orgánico de la historia de la humanidad, toda vez que se convierte en código, en inventario y recopilación de infinidad de mensajes que se traducen en señales, palabras y gestos. Al descifrar nuestro cuerpo presente o ausente, expuesto al contacto con otros cuerpos; es decir, otros textos; se crea un territorio simbólico en donde las imágenes y las metáforas evocan más de lo que dice la realidad. Al respecto, la bailarina y académica, de origen inglés, Julie Barnsley, expone que el cuerpo es siempre una presencia vivida de forma inmediata, que simultáneamente es el resultado siempre inacabado de procesos de construcción y definición y cómo el [ser humano] ha sido (y es) sistemáticamente manipulado para convertirse en un dócil y pasivo receptor, incapacitado para cumplir su rol natural de ser creativo intérprete, transformador y generador de autonomías (2006, p. 12).

Por ello, para poder plantear este ejercicio de reflexión artística, requerimos aproximarnos a comprender al cuerpo inserto en la ciudad y a ésta como el escenario que nos acoge o nos excluye o nos tiene en constante alerta antes, durante y después de sus múltiples y posibles recorridos, y frente a la decodificación que todo ello conlleva.

1. Interacción y espacio urbano

Las ciudades son entramados humanos formados por interacciones sociales, relaciones económicas asimétricas y densas redes emocionales que involucran afectos miedos, deseos, encantos, esperanzas, etc. También son argamasas socioculturales cuyos espacios connotan y disputan toda una urdimbre de ideologías. La dimensión cultural de las ciudades conforma una selva de símbolos y luchas enconadas por alcanzar la definición de su intelegibilidad.

Uno de los sentires que inicialmente se abren al realizar un recorrido ambulante, son las posibles dudas o preguntas que surgen ante la necesidad de decodificación del espacio: de nosotros en el espacio, pero igualmente en relación con las posibles formas de vida que expresan los otros. Simplemente al caminar y recorrer la ciudad, algunos habitantes se cruzan con otros y seguramente imaginan cómo es el espacio en que viven o vivirán aquellos "otros". Pero la diferenciación de funciones, significados y valores en la ciudad, aunque no lo parezca a simple vista, es jerárquica y heterogénea. Un espacio puede ser deseado por un grupo e indeseable para otro. La gente se agrupa

por sus gustos y los expresa simbólicamente, dado que los símbolos son un medio importante de transmitir y condensar ideas e información.

José G. Rangel (2003) habla de que las personas contemporáneas perciben el entorno como defensa ante las diferencias y las vicisitudes cotidianas en lo urbano: comodidad, monotonía, indiferencia e inmunidad a los problemas ajenos. Tenemos entonces una imagen de la ciudad y del cuerpo que semejan una coraza, lo cual, a largo plazo, afecta en la noción que tenemos de nosotros mismos. Nos vemos o percibimos como volumen humano pero, no nos vemos, no nos percibimos, pero tampoco somos conscientes de los otros o las otras o de los restantes individuos sin importar su sexo o preferencia. Se nos olvida que existen todo tipo de cuerpos: plácidos, pasivos, indiferentes, solos, felices, tristes, callados, sociales, desconocidos.

2. Metodología: espacio percibido en traslación continua

Estimulante huella de amor contra una fría pared... ahí está el mejor contraste... La mejor muestra de que somos seres que se integran constantemente a su entorno y que nuestras capacidades de pasión van más allá de la carne (y espíritu) de otro.

Raúl Barceló Carreola

Si bien la materialidad del beso es una creación humana, el ejercicio de dislocar besos es una interesante manera de trasladar una emoción personal al espacio colectivo.



Figuras 1 y 2. “Besando CDMX”. Nacimiento del proyecto, año 2008.
Fotografía de María José Gorozo.

Mediante el proyecto “Besadora de ciudades” se pretende reflexionar sobre una manera alternativa de registrar ciertos espacios intervenidos de la ciudad, pero sin rehuir su confrontación con metodologías y técnicas de investigación nacidas en diferentes disciplinas, para ensamblarlas creativa y flexiblemente, en lo que bien puede denominarse un “pluralismo metodológico”, si bien en el ejercicio predomina, en buena parte la metodología del *flâneur*, ésta es comprendida como metodología de la traslación de mi cuerpo en el espacio, produciéndose una huella casi imperceptible. Ésta acción se potencia desde su registro, a la hora de convertirse en fotografía de mi cuerpo besando y fotografía del beso ya dado.

Poco a poco este proyecto está consolidando su corpus teórico, el cual he podido esbozar, en ensayos como el titulado "El Flaneur por las ciudades: tres estudios de caso", éste realizado en colaboración con mis colegas investigadores Martha Flores Ávalos y Martín Gerardo Fernández Guerrero, en él cada uno explica la razón de ser de sus recorridos en el espacio urbano.

En lo personal, describí que aquello que nació a modo de juego creativo artístico, gradualmente lo fui comprendiendo desde la visión de otros autores, que también se arrojaron a las calles de las ciudades para sentirlas y posteriormente describir tales experiencias (Flores, Martí, Fernández, 2015). Una de las experiencias que destaco es una praxis metafórica de las ideas de Walter Benjamin, donde se considera que la figura del transeúnte o *flâneur* vigoriza el espíritu de la curiosidad, privilegiando la contemplación y re-interpretación de la ciudad. Ello no sin antes recordar que el cuerpo y sus movimientos, la manera en que éste ocupa un lugar, la legitimidad de los usos, la movilidad y las posturas, son regulaciones impuestas por un orden social determinado. Así, ocupar un lugar puede ser interpretado tanto concreta como simbólicamente.

En esta línea argumental, y siguiendo a Neil Smith (1992), cabe recordar que el cuerpo posee la doble característica de ser un espacio en sí mismo, al tiempo que ocupa un lugar en el espacio físico, que es además un espacio compartido con los otros y dentro del cual interactúa y transita. Así, el cuerpo propio, como espacio, es la primera escala al establecer la diferencia entre el yo y el otro, diferencia fundamental para configurar el espacio personal. En el mismo sentido, como bien afirma Edward Soja (2008), la producción de la espacialidad, comienza con el cuerpo, con la construcción del sujeto como una entidad espacial implicada en una relación compleja con su entorno.



Figura 3. Performance "Besadora de ciudades con la tribu urbana de los Emos", Glorieta de los Insurgentes, CDMX, 2011. Fotografía de Eduardo Reséndiz.

De esta manera, y como lo comparten Miguel A. Aguilar y Paula Soto, el análisis del cuerpo en relación con la espacialidad resulta ampliamente productivo, ya que implica reflexionar sobre la manera en que producir espacio, es también producir corporeidad (Aguilar y Soto, 2013). La variabilidad de la experiencia corporal está vinculada al lugar y a la posición que el cuerpo ocupa, lo que lleva igualmente a distinguir entre cuerpo y

corporeidad. No obstante, diferenciaremos ambos conceptos desde la visión de Linda McDowell (2000), al considerar que la idea de corporeidad no da por sentado el cuerpo como una entidad fija y acabada, sino plástica y maleable. La idea de corporeidad, en definitiva, logra captar el sentido de fluidez y flexibilidad para cuestionar la relación entre anatomía e identidad social.

Por mi parte, pongo el acento tanto en la dimensión espacial como en la dimensión afectiva, compartiendo a la corporalidad desde su materialización, pero también a partir de una ruptura de la rutina, lo cual supone asumir que el cuerpo existe por afuera de las prácticas que lo hacen posible de alguna manera determinada. Tal es además, pero potenciada a muy diversos niveles, la óptica de corte performativo, nos dice Judith Butler (2002), porque mediante este tipo de acciones se recupera el cuerpo en estado afectivo fuera del conjunto de marcos normativos que suponen disciplinamientos, y también puede entenderse como un conjunto de emplazamientos espaciales, producidos como marcos de las prácticas corporales a través de diversos espacios de la urbe.



Figuras 4 y 5. Ciudad de Mendoza”, Argentina, 2011. Fotografía de María José Martí Pardo.

Por otra parte, y en comunión con el título del artículo “Concitar lo bellamente imperceptible: “Besadora de ciudades”, he ejecutado el presente proyecto en espacios de la Ciudad de México (los jardines centrales de Coyoacán, la colonia Roma, el Centro Histórico, la explanada delegacional de Iztapalapa), en ciudades de otros estados de la República Mexicana (Durango, Tijuana, Aguascalientes, Querétaro, Mérida, Puebla...) y en ciudades de otros países como en La Habana (Cuba), Mendoza (Argentina), Santiago (Chile) y Madrid (España).

Con el fin de dar mayor sustento a este trabajo, intento justificar una metodología de recorrido, así como explicar la materialidad experimentada. Ésta última comprende más el uso del cuerpo en estado afectivo, y no tanto describir ni analizar la diferencia que existe al besar las distintas ciudades visitadas. Cada ciudad presenta una serie de códigos muy distintos a la hora en que un cuerpo-mujer la recorre. Por ello concentro la atención en describir aquello de lo que me percató y por supuesto lo que siento a la hora de activar esta forma de recorrido, y asimismo intento dejar de lado el analizar las diferencias que pudieran existir (incluso *a priori* o *a posteriori*) entre un espacio y otro. Se plantea entonces la percepción del espacio urbano desde un enfoque artístico-estético, descubriendo paso a paso cómo el cuerpo despierta dentro de las muy diversas ciudades

su capacidad de experimentación. Tal vivencia del entorno urbano a través de una experiencia artística; implica la disposición tanto del cuerpo como del espacio mismo como un instrumento de encuentro estético, donde se establezca una relación de intercambio recíproco entre la ciudad y el vivir: vivir el espacio urbano como proceso creativo, entendiendo al espacio en continua interacción física y psíquica.

Deambulo así por las ciudades considerándolas, al igual que Italo Calvino, "un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, ritmos, seguridades–inseguridades, fuerza y decodificación continua de los signos espaciales. Son lugares de trueque, como explican todos los libros de la historia de la economía, pero estos trueques no lo son únicamente de mercancías, sino que lo son también de palabras, de deseos, de recuerdos [de afectos]" (1994, p. 15). Amparados en esta concepción es que podemos deambular por muy diversos sitios sintiendo el espacio, la arquitectura, las modulaciones de la luz; escuchando los sonidos de la urbe y entrando en un estado de alerta atemporal, incluso sin participar del todo en el ritual cotidiano de aquellos que transitan con nosotros las mismas calles, sino más bien creando performativamente una manera de sentir el recorrido.

Esta experiencia de recorrido espacial, acompañada de una actitud corporal afectiva ha sido documentada mediante fotos y videos, mediante las cuales interesa registrar tanto el azar como lo previsible. Es además una práctica poética porque es una reconstrucción de mi vida cotidiana por medio del *performance*, donde el estar y el hacer mediante mi cuerpo es comprendido como un ejercicio de libertad ciudadana. Por supuesto, el juego también se involucra, a manera de palanca, para construir situaciones y vivir sensaciones. Deviene entonces una búsqueda de emociones desconcertantes mediante la desorientación positiva del paseo, por momentos sin rumbo. En este sentido, como paseante lúdica, configuro un lenguaje personal para descifrar lo que siento al recorrer diversos sitios. Este lenguaje involucra activar *todos* los sentidos, si bien en primer término entran en juego lo visual, lo olfativo y lo táctil al consumarse la cercanía íntima e incluso extrema que se establece al besar ciertos objetos, éstos, a su vez, representativos de cada espacio, y a todos estos elementos entendidos como símbolos-partes-pedazos del cuerpo-ciudad.

Es con este afán que mis ojos y mi boca tocan las tersuras y rugosidades, las superficies accidentadas y los colores de los muros, las texturas del tiempo, junto con los aromas de los materiales y sus distintos estados matéricos... al tiempo que se confirman certezas, se ponen en duda pareceres o se disparan todo tipo de evocaciones. Es por ello esta acción constituye una vivencia íntima, subjetiva, exclusiva e individual, ya que al besar las superficies (de los objetos, los muros, las superficies, inclusive la tierra...) muchos elementos que pasarían como parte de la invisibilidad de las ciudades, esos pequeños o hasta imperceptibles fragmentos que las componen, todos ellos me son revelados.

Las ciudades recorridas, a su vez, se integran a la trama de mi historia personal, porque además, yo y sólo yo, soy la catalizadora de cómo recreo y siento distintos micro-espacios y, por momentos, ellos son mi entorno, receptáculo de los también propios intereses para ejercitar un aprendizaje "artístico-creativo" que conduce a descubrir y re-construir afectivamente cada lugar o entorno.

La aparente simpleza de este acto final, que como ya se explicó es apenas la culminación de la previa acción de caminar, sentir y recorrer un espacio, y que va acompañada de algunos de los presupuestos teóricos aquí también ya esbozados, implica asimismo algunas cuestiones técnicas o metodológicas que terminen por dar concreción a la acción performática y que permitan su respectivo registro y seguimiento.

En este ejercicio existen constantes de desarrollo: a) la predisposición interna para realizar la acción, b) el beso, c) la ciudad y el recorrido.

En cuanto a la predisposición, ésta se logra al vagar por las calles sin llevar una dirección establecida, siguiendo veleidosamente aquello que va surgiendo y llama la atención, con la curiosidad para descubrir la estética propia del lugar (la estética pensada como el modo de ser de las cosas), entre otras consignas.



Figura 6. Performance “Besadora de ciudades en la frontera México, Estados Unidos”, Tijuana, México, 2013. ¿Límites de la intervención?: el territorio de la objetividad. ¿Límites de la autoría: el territorio de la propiedad ¿Límites del otro?: el territorio de la identidad. ¿Límites de lo privado?: el territorio de los afectos.) Fotografía de Martha Flores Ávalos.



Figura 7. Performance “Besadora de ciudades en Barrio Lavapies”, Madrid, España, 2017. (Barrio La Tabacalera, centro artístico-cultural). Fotografía de Marcos De Luca Martí.

CONCLUSIONES

A pesar de que suele existir una hegemonía del sentido de la vista en cuanto a la percepción de la ciudad, cada paseo es una experiencia significativa multisensorial. Pero en este proyecto preponderan además los valores táctiles junto a las sensaciones ideadas, provocando que la experiencia urbana sea intensa. Por ello, la percepción de mi ciudad interior es una percepción artística que depende del propio compromiso corporal para concitar los besos. La ciudad, por tanto, se convierte en un fondo que actúa como soporte de las actividades suspendidas entre las certezas y la incertidumbre, la fe y la duda, la confianza y la locura. La ciudad paseada y observada; la ciudad besada para también re-inventar(me) y apropiar(me) del concepto del *flâneur*.

Ese (éste) estar aquí "besando espacios" redonda en el relato de cada experiencia, misma que contribuye a la significación de los lugares y de mi memoria trascendiendo las normatividades del cuerpo nómada. Es fuente de sentido de mi presente urbano, como cuerpo articulado, actuante y expresivo. Un accionar mediante el cual soy receptora y a la vez productora de espacio, y es entonces cuando me percibo también como generadora de memoria (alegría, dolor, sentimientos, límites propios...), en tanto soy igualmente dispositivo de experiencia y narración y libertad del existir.

Esta es una de las esperanzas que quiere despertar este texto, abriendo camino para que, desde la acción creativa, seamos capaces de centrar esfuerzos en conseguir un renacimiento urbano, una declarada libertad del existir en un tiempo nuevo frente al conflictivo panorama presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, Miguel Ángel y Paula Soto Villagrán (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. México. UAM Iztapalapa/Porrúa.
- Ángel Rendó, José Guillermo (2003). Investigar la ciudad para entenderla y vivirla. *Ilustrados*. Recuperado 20 de noviembre de 2017, de <http://www.ilustrados.com/tema/5668/Investigar-ciudad-para-entenderla-vivirla.html>
- Barnsley, Julie (2006). *El cuerpo como territorio de la rebeldía*, Venezuela, Norma Impresos (Colección Danza, Serie Artistas docentes, 001).
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.
- Calvino, Italo (1994). *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela.
- Centro Argentino de Cartografía (ACE) (2011). Cartografías. *Portal de la Fundación ACE para el Arte Contemporáneo*, Buenos Aires, Argentina Recuperado 1 de enero 2018, de <http://www.proyectoace.org/cartografias>

- Cruces, Francisco (2009). Performances urbanas. En Aguilar Díaz, Miguel Ángel et al. (coords.), *Pensar lo contemporáneo: de la cultura, situada a la convergencia tecnológica*. Barcelona. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Flores Ávalos, Martha; Martí, Sandra Amelia; Fernández Guerrero, Martín Gerardo, (2015). El Flâneur por las ciudades: tres estudios de caso. *Diseño en Síntesis (UAM X), otoño, año 23, núm. 54*.
- Flores Ávalos, Martha; Hernández, Raúl y otros (2017). En *La Séptima Copia*, Diana Guzmán López y Jorge Castillo Morquecho (coords.), México, CyAD–UAM–X.
- Hernández Medina, Diego (2011). El *Flâneur* baudeleriano en la posmodernidad. En *La Ciudad Viva (LCV)*. Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía. www.laciudadviva.org/blogs/?p=11243.
- Hiernaux, Daniel (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México. Anthropos /Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (2008). Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia un punto de partida. *Iztapalapa. Agua sobre lajas. año 29, enero diciembre*, pp. 7–12.
- Lindón, Alicia (2006). *Del suburbio como paraíso a la especialidad periférica del miedo*, Madrid. Anthropos.
- Martí, Sandra (2016). Diseño contemporáneo y cultura juvenil. Lolitas en México. En Espinosa Rodríguez, Luis Eduardo (coord.). *Espacio, cultura e interacciones sociales*, México, CyAD–UAM–X/Ed. Del lirio.
- Mcdowel, Linda (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías Feministas*. Madrid. Cátedra.
- Pol, Enric (1981). *Psicología del medio ambiente*. Barcelona. Oikos/Tau.
- Pol, Enric (2000). *Impacto social, comunicación ambiental y participación*. Barcelona. Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya (Monografías Universitarias, 3).
- Pol, Enric (2001). La psicología social en su contexto: nuevos escenarios, nuevos retos. En B. Hernández y S. Valera (eds.), *Psicología social aplicada e intervención psicosocial*. Santa Cruz de Tenerife. Resma.
- Rapoport, Amos (1978). *Aspectos humanos de la forma humana*. Barcelona. Gustavo Gili (Col. Arquitectura/Perspectivas).

- Ruiz Emma (2016). Zonas intermedias, apertura, creatividad: equívocos de la metáfora Espacial. En Espinosa Rodríguez, Luis Eduardo (coord.), *Espacio, cultura e interacciones Sociales*. México. CyAD-UAM-X/ Ed. Del lirio
- Smith, Neil (1992). Contours of a Spatialized Politics: Homeless Vehicles and the Production of Geographical Scale. *Social Text*. núm. 33. pp. 64–45. <https://doi.org/10.2307/466434>
- Soja, Edward W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las Regiones*. Madrid. Traficantes de Sueños (Mapas, 21).
- Velázquez Valoria, Isabel (2000) El tiempo de las Cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo. Boletín Habitat: Cuidades para un futuro más sostenible: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/aivel.html>